

globulina, albúmina, soluciones de proteínas, globulina antihemofílica y otros compuestos.

De un tiempo a esta parte, el consumo de derivados de la sangre "per cápita" en los países industrializados se ha convertido en un nuevo índice con qué medir el nivel de su "desarrollo". Así, se considera "desarrollado" al país que consume más de 11 c. c. de derivados sanguíneos "per cápita". Inglaterra y los países escandinavos exhiben un consumo de 16 c. c., Francia e Italia de 14 c. c.

Negros caribeños e indígenas cen-

"boomerang", los donantes, ansiosos por recibir su mísera paga, ocultan el haber padecido hepatitis, paludismo, sífilis u otras enfermedades que hacen peligrosísima su sangre para el futuro receptor, pues en ella permanecen los gérmenes de estos males.

En este sentido es interesante señalar que El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Haití, son, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, los países con más alto porcentaje de paludismo en todo el continente, sin contar que la enteritis y la gastritis son enfermeda-



Negocio en áreas desnutridas.

troamericanos constituyen una aparentemente inagotable fuente de abastecimientos para los artifices del tráfico.

Todas las mañanas, columnas de famélicos donantes, en su mayoría indigentes y desocupados, acuden a los centros receptores de la Hemo Caribbean y la CEDESA, y obtienen de 3 a 4 dólares por donación, quedando citados para que vuelvan al cabo de siete días.

Este sistema de extracción de sangre cobra una dimensión escalofriante si se tiene en cuenta que el negocio se practica en las áreas más desnutridas y con más alto porcentaje de morbilidad de América Latina, y que el ritmo de las donaciones impide que los que ofrecen su sangre recuperen los elementos vitales.

Víctima de esta política, un número indeterminado de caribeños y centroamericanos adquiere anemia, crónica, a causa de la pérdida de hierro, por las repetidas sangrías.

Las citadas empresas no aguardan el plazo de noventa días, recomendado por los organismos internacionales, para que el donante recupere la hemoglobina, sustancia imprescindible para la oxigenación del cuerpo humano.

A esto hay que añadir que pasan por alto las pruebas complementarias que se deben efectuar para verificar si el que oferta su sangre tiene un mínimo de 12,5 por 100 gramos de hemoglobina y un 5,5 por 100 gramos de proteína.

Por otra parte, como siniestro

des crónicas en Centroamérica y Haití.

La mayoría de los latinoamericanos nacen, crecen y mueren sin haber conocido a un médico. Los guatemaltecos cuentan con un médico por cada 4.000 habitantes. En Haití hay media cama por cada 1.000 habitantes que demanden hospitalización; más del 92 por 100 de las casas carecen de agua potable, y el promedio de vida de la población fluctúa entre los diecinueve y los veinticinco años.

En Estados Unidos, las actividades de la Hemo Caribbean y la CEDESA han producido reacciones que van desde la preocupación de círculos médicos y su repercusión en el Congreso, hasta el terror de los medios ultrarracistas, que ven peligrar su "pureza de sangre" con la importación de plasma extraído de sangre de negros y mestizos.

El congresista Archie Davies, declaró que "no deseaba que nadie de su familia tuviera que salvarse con la sangre de un negro".

La Asamblea Legislativa del estado sureño de Louisiana determinó la obligatoriedad de que se clasificara la sangre según el color de la piel de los donantes.

Mientras tanto, el dueño visible de la Hemo Caribbean, un comerciante de origen israelí, Joseph B. Gorienshtein, y los funcionarios de la CEDESA, consideran que sus actividades tienen un sentido profundamente humanitario. ■ HECTOR DANILO.

La Capilla siXtina

EN UNA TARDE

El Presidente Nixon me dijo el otro día que si le daba la gana podía arrasar Vietnam del Norte en una tarde. Yo estaba sentado en una mecedora de rejilla para puntearme de aire la espalda y repasé varias veces lo que leía. La frase me sonaba. Creo que la saturación informativa nos ha hecho perder sensibilidad para las salvajadas criminales. Si Hitler en 1937 hubiera dicho que podía arrasar Checoslovaquia en una tarde, los católicos de izquierda (ya los había entonces) hubieran encendido cirios a San Tarsicio (un santo entrañable) y las izquierdas no católicas (también las había) hubieran salido a la calle con pancartas bastante insultantes contra el canciller.

Pero ahora Nixon dice que puede destruir un país, millones de habitantes, en una tarde (aunque de momento no lo hará) y no pasa casi nada. O bien la guerra de Vietnam y la conducta de los dirigentes políticos y militares de Washington ya nos tienen muy saturados, muy preparados para cualquier cosa, o bien es nuestra capacidad de sorpresa la definitivamente atrofiada, la que ya no tiene arreglo. Alarmado por esta sospecha salí a la calle dispuesto a realizar una breve encuesta, previo un muestreo muy personal. Vamos a ver, en el caso de que Nixon decidiera destruir Madrid en un cuarto de hora, ¿qué pensaría y qué haría la población? Mi muestreo era muy elemental: un señor que tiene avioneta particular y puede marcharse a Toledo a contemplar el bombardeo desde la barrera, un madrileño típico, hermano de alguien que conoce al primo de un señor de Orihuela, hermano de leche de la cuñada de un primo de un señor importante que puede olerse lo del bombardeo, un madrileño de la base, un pedazo de vietnamita cósmico que todos llevamos dentro.

El primero fue un potentado madrileño de origen asturiano que ha hecho millones fabricando chorizos y morcillas para las fabadas en lata. Le expuse la hipótesis y se mostró reacio a aceptarla.

—Y, ¿por qué nos han de bombardear? Nosotros nos portamos bien.

—Pero usted imagínese que es un acto de locura, vamos.

—¿Cómo va a estar loco un señor con tantas responsabilidades?

—Pues que le dé un pronto.

—¡Ah!, bueno, eso sí, porque un arrebatado lo tiene cualquiera. Pues si le da un pronto y me entero, cojo la avioneta y me voy a Toledo, o, si se tercia, a Oviedo.

—¿Y qué pensaría del asunto?

—Pues que después trataría de enterarme de los motivos y como la cosa no tuviera base legal le meto en un pleito, vaya si le meto.

El segundo, el madrileño de la base pero bien relacionado, me dijo que en cuanto el primo del señor de Orihuela, hermano de leche de la cuñada de un primo de un señor importante que puede olerse lo del bombardeo, lo olera y le informara a través de la cadena de transmisión, él pondría en marcha una segunda cadena de transmisión que pasa por un vecino que conoce a un matrimonio suizo que se ha construido un chalet con refugio atómico en Torrelozanes.

—Ya me ha dicho que en cuanto pase algo, para el refugio con mi señora, las dos niñas y mi madre política.

—¿Pero, a usted que le parecería lo del bombardeo?

—Yo, con tal de llegar a Torrelozanes cinco minutos antes... Muy bien hecho no está, pero en estos casos hay que secundar el grito de sálvese quien pueda. Y, además, ¿qué puedo hacer yo si ese señor quiere hacerlo? Eso, la gente con posibles.

Finalmente, recurri al madrileño base. Se me quedó mirando con la colilla enganchada en el borde del lado izquierdo del labio inferior.

—¿Bombardearnos a nosotros? Amos, anda. Que ese tío no sabe con quién se las juega. El dos de mayo. El dos de mayo, que se lo digo yo.

—Pero caerían bombas masivamente.

—Con las bombas se harían las madrileñas tirabuzones, decía una canción de la guerra. Y ahora, igual. Cambiaría el peinado de las gachis, que falta las hace.

—Y el acto en sí, lo de poder borrar del mapa un pueblo entero, un país, ¿qué le parece?

—Muy mal. Muy mal. Y es que no hay principios ni na. Basta ver a la juventud, con esas melenas y todos drogaditos...

—Drogaditos. ¿Y qué tiene que ver un «hippy» con melenas con la manía bombardeadora del sistema americano?

—Pues que la cosa siempre empieza por la relajación de las costumbres. Mi chico tiene dieciocho años y últimamente se toma muchas libertades con el horario. Pues después de lo que usted me ha dicho, vuelvo a casa, le cojo y le sacudo dos guantás. Hay que empezar desde abajo.

Menos mal. He salvado la coherencia interna de una familia y el equilibrio épico de un pobre padre de familia.

SIXTO CAMARA